

Entrelazamiento de los ámbitos doméstico y laboral a lo largo de la vida en las ciudades de México y Buenos Aires

Mario Martínez Salgado

Universidad Nacional Autónoma de México. Unidad de Investigación sobre Representaciones Culturales y Sociales de la Coordinación de Humanidades
<https://orcid.org/0000-0002-8979-0250>
mmartinez@enesmorelia.unam.mx

Sabrina A. Ferraris

Instituto Interdisciplinario de Economía Política (FCE-UBA/CONICET); Instituto de Investigaciones Gino Germani (FSOC-UBA); Programa de Estudios sobre Juventud, Educación y Trabajo (CIS-IDES)
<https://orcid.org/0000-0003-3258-228X>
sabrina.ferraris@gmail.com



© del autor y la autora

Recepción: 25-04-2023
Aceptación: 22-05-2024
Publicación: 10-01-2025

Cita recomendada: MARTÍNEZ SALGADO, Mario y FERRARIS, SABRINA A. (2025). «Entrelazamiento de los ámbitos doméstico y laboral a lo largo de la vida en las ciudades de México y Buenos Aires». *Papers*, 110(1), e3233. <<https://doi.org/10.5565/rev/papers.3233>>

Resumen

En este trabajo nos proponemos analizar cómo se combinan las trayectorias familiares y de trabajo (remunerado y no remunerado) de las mujeres y los hombres de las ciudades de México y Buenos Aires. Con un enfoque de curso de vida, nos interesa destacar en particular la impronta de las desigualdades de género y origen social. Con este propósito, utilizamos los datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva de 2017 realizada en Ciudad de México y de la Encuesta Demográfica Retrospectiva de 2019 realizada en Ciudad de Buenos Aires, y aplicamos para cada una un análisis de secuencias multidimensional, con el fin de construir una tipología de trayectorias de vida que entrelazan las dimensiones de familia y trabajo.

Los resultados dejan ver que en las dos ciudades se mantienen las desigualdades de género, aunque estas se manifiestan de diversos modos. En Ciudad de México las trayectorias siguen una distribución de roles más tradicional («hombre proveedor» y «mujer ama de casa»), y en Ciudad de Buenos Aires esto se observa en la predominancia de mujeres que inician tempranamente la formación de una familia, lo que se combina en casi todos los casos con una doble carga de trabajo.

Palabras clave: trabajo no remunerado; trabajo remunerado; familia; desigualdad de género; curso de vida; análisis longitudinal; análisis de secuencias

Abstract. *Intertwining of the domestic and work spheres throughout life in the cities of Mexico and Buenos Aires*

In this study we analyze how men and women in the cities of Mexico and Buenos Aires combine family life and work life (paid and unpaid). Using a life course approach, we are particularly interested in highlighting the effect of inequalities of gender and social origin. We use data from the 2017 Retrospective Demographic Survey conducted in Mexico and the 2019 Retrospective Demographic Survey carried out in Buenos Aires. We apply a multichannel sequence analysis for each city to construct a typology of life courses that combine the areas of family and work.

The results show that gender inequalities persist in both cities, although they take different forms. In Mexico City, life courses follow a more traditional distribution of roles: “male breadwinners” and “female homemakers”. In Buenos Aires, there is a predominance of women who start a family early, which almost always combines with a double workload.

Keywords: unpaid work; paid work; family; gender inequality; life course; longitudinal analysis; sequence analysis

Sumario

1. Introducción	5. Apuntes finales
2. Antecedentes	Agradecimientos
3. Herramientas y datos	Referencias bibliográficas
4. Resultados	Anexos

1. Introducción

La organización de los cuidados, que conlleva una alta carga de trabajo no remunerado asignada socioculturalmente a las mujeres, así como su desigual inserción al mercado, es funcional al sistema capitalista. La economía feminista corre el velo de la naturalización de este sistema de cuidados denunciando que las desigualdades de género operan en conjunto con el sistema económico, es decir, en el marco de una división sexo-genérica de los trabajos, en donde la masculinidad se simboliza como «hombre proveedor» y la femineidad como «mujer ama de casa». Así, las tareas de reproducción, realizadas fundamentalmente por mujeres, constituyen una porción del engranaje en la cadena de valor y del circuito productivo que, al no ser remunerada, entra en el proceso de acumulación y se traslada al capital.

Con esta perspectiva, en la presente investigación buscamos visibilizar el trabajo doméstico y de cuidados no remunerados como pieza fundamental del análisis económico, como dimensión clave del sostenimiento de la vida, acciones que suelen recaer en mayor medida en las mujeres. Desde una definición amplia de la palabra *trabajo* que contemple tanto las tareas que se realizan para la reproducción de la mano de obra en general no remuneradas, como las que se hacen directamente para el mercado, el objetivo del presente escrito es analizar cómo se combinan estas dimensiones con las etapas de la vida familiar

a lo largo del curso de vida. Entendiendo que ello se encuentra atravesado por la división sexo-genérica del trabajo, nos proponemos estudiarlo en referencia a hombres y mujeres de dos ciudades latinoamericanas: Ciudad de México y Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Con un enfoque longitudinal, nos interesa destacar la forma en que las desigualdades de género y por origen social intervienen en la articulación de las trayectorias de vida.

El presente texto presenta la novedad de poder analizar la combinación de dichos factores a lo largo de los cursos de vida, ya que para ambas jurisdicciones se cuenta con información retrospectiva. En 2017 se realizó en México la Encuesta Demográfica Retrospectiva, y una encuesta semejante se realizó en 2019 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Es particularmente interesante poder abordar estas inquietudes desde un enfoque longitudinal, ya que es en la etapa de formación familiar (con la presencia de infantes) o bien cuando las familias se encuentran en la etapa final (con personas mayores) cuando se requiere de mayor cantidad de trabajo no remunerado, específicamente de cuidados.

Con este propósito, aplicamos para cada ciudad un análisis multidimensional de secuencias para reconstruir una tipología de trayectorias de vida que entrelacen las dimensiones de familia y trabajo en un sentido amplio, de modo que abarque las ocupaciones remuneradas y las no remuneradas. En la siguiente sección presentamos los antecedentes que enmarcan el escrito, para luego exponer los detalles metodológicos de la investigación. A continuación, presentamos los principales resultados obtenidos para estas dos capitales latinoamericanas y finalizamos con algunas reflexiones acerca de todo el proceso.

2. Antecedentes

América Latina se caracteriza por una persistente inequidad socioeconómica y de género; esto se debe, entre otras cosas, a las particularidades de los mercados laborales y a la desigual distribución de oportunidades de la región, por un lado, y a las débiles, cuando no ausentes, políticas públicas en favor de la articulación entre la vida laboral y la familiar, por otro. De acuerdo con Batthyány (2015), la región presenta una gran heterogeneidad en la organización social del cuidado como resultado de dinámicas familiares, mercados de trabajo y estructuras económicas muy distintos, como también a causa de la existencia de Estados con fortalezas y tradiciones disímiles.

No obstante, algunas investigaciones muestran que la región presenta ciertos rasgos comunes: el aumento de mujeres presentes en el mundo laboral ha implicado una considerable extensión de su tiempo de trabajo, debido a que siguen siendo ellas las que se encargan de las responsabilidades familiares; por el contrario, los hombres se dedican casi exclusivamente al trabajo remunerado, con una participación y una inversión mucho menores de tiempo en las actividades domésticas y de cuidado (Ferraris y Martínez Salgado, 2023). La «doble jornada» femenina implica, pues, contar con poca disponibilidad para dedicarse al trabajo remunerado y, por ende, con menos ingresos monetarios

(Batthyány, 2015). En la mayoría de los países de la región donde es posible encontrar análisis de uso del tiempo son evidentes las desigualdades de género en la carga de trabajo doméstico no remunerado de cuidados (Rodríguez Enríquez, 2018), puesto que las mujeres dedican entre 1,5 y 4 veces más tiempo a estas actividades que los hombres (Vásconez, 2012). Asimismo, el tiempo que destinan los hombres a las labores de cuidados permanece prácticamente constante en niveles bajos durante casi toda su vida, en tanto que en el caso de las mujeres este se incrementa de manera rotunda en los tramos del ciclo vital asociados a la tenencia de descendencia (Batthyány, 2015). Más aún, debe considerarse que en los hogares con niños y niñas pequeños la carga de trabajo de cuidados es más intensa. Esto se debe, entre otras cuestiones, a que el grupo de infantes (de 0 a 5 años) se encuentra aún fuera de la educación básica y son quienes enfrentan tanto una menor oferta de servicios de cuidado como una tasa inferior de asistencia efectiva (Rodríguez Enríquez et al., 2019).

En efecto, la dedicación a los cuidados varía a lo largo del curso de vida, de ahí la importancia de abordar la temática desde una perspectiva longitudinal. El enfoque de curso de vida, adoptado en este trabajo, propone analizar cómo los eventos históricos, así como los cambios económicos, socio-demográficos y culturales, configuran tanto las biografías como las generaciones (Ferraris y Martínez Salgado, 2019). Se analiza la evolución cronológica de las transiciones familiares e individuales relacionada con el tiempo socio-histórico (Hareven, 1991). Asimismo, desde esta perspectiva, algunos estudios señalan que la formación familiar (entrada en unión conyugal y llegada de la descendencia) constituye un evento clave en los cursos de vida, puesto que conlleva un cambio de roles y la toma de nuevas responsabilidades en el marco del tránsito a la vida adulta (Echarri y Pérez-Amador, 2007; Coubès et al., 2005; Martínez Salgado, 2010; Ferraris, 2014). Además, para el contexto latinoamericano, diversos trabajos muestran que la temporalidad de estos eventos difiere según el género, el origen social y las generaciones (Zavala et al., 2021; Díaz y Zavala, 2023; Giacomponello, 2023; Ferraris, 2014). Más aún, comparando a los países del Cono Sur con el resto de Latinoamérica, las mujeres suelen —en promedio— iniciar la formación familiar a edades algo más tardías, y quienes más postergan la salida de la soltería son las personas con los mayores alcances educativos (Binstock, 2005; Cabella et al., 2005; Cerrutti y Binstock, 2009).

Por otra parte, la distribución de la carga asociada a los cuidados familiares y a los trabajos reproductivos incide en los procesos de transición a la vida adulta (Mora Salas y Oliveira, 2009). Diversos estudios muestran que la maternidad es una transición nodal en el curso de vida femenino (Coubès et al., 2005; Ferraris, 2014), porque esta desempeña un papel importante en la tradicional división sexual del trabajo y en las relaciones de género. En el caso de las transiciones al primer empleo, las labores socialmente asignadas a las mujeres pueden influir de tal forma que hay investigaciones que evidencian a las que no están unidas y a las unidas con hijos mayores con menos obstáculos para incorporarse al mercado laboral (Castro Méndez, 2004).

La injusta división sexo-genérica del trabajo, la falta de valoración y visibilidad de la dedicación a los cuidados, la percepción de las mujeres como «cuidadoras naturales» y los estereotipos de género en los que se sustenta constituyen unos de los principales nudos de la desigualdad de género (Pont et al., 2021)¹. Mientras que la estructura societal fomenta la participación masculina en la vida pública, desanima a las mujeres a dejar el hogar o bien a perseguir puestos fuera de las áreas tradicionales de empleo femenino, por lo que ellas se desempeñan en los mismos trabajos que hacían en el hogar (Pedrero Nieto, 2004; Batthyány, 2015). En este contexto, la organización social del cuidado se vuelve un mecanismo reproductor de la pobreza y la desigualdad, además de un factor crítico para su superación y para activar el desarrollo económico de la región (Rico y Robles, 2016). Por la dedicación casi exclusiva al trabajo de cuidados a lo largo del curso de vida, las mujeres son objeto de penalidades económicas (Folbre, 2014, citado en García Guzmán, 2019). Por su parte, por su condición de género, ellas enfrentan mayores dificultades para conseguir un empleo y, si lo encuentran, cobran menos que sus pares varones (Paz y Carracedo, 2018).

La inserción femenina en el mercado de trabajo sigue siendo más precaria que la masculina, con mayor incidencia de la informalidad y menor presencia en los sectores dinámicos, además de con remuneraciones más bajas a igualdad de años de educación (NU. CEPAL, 2010). Si bien la informalidad suele favorecer la compatibilidad con la dedicación familiar por su flexibilidad horaria (Valenzuela, 2005), al ser generadora de ingresos bajos, no permite revertir las brechas de desigualdades en bienestar, ingresos y pobreza entre los sexos (Vásconez, 2012). En sintonía, se ha evidenciado que situaciones de vulnerabilidad laboral e inestabilidad de ingresos conllevan una mayor carga de trabajo, remunerado y no remunerado (Esquivel, 2006), puesto que mayores posibilidades de acceder a alternativas de cuidado fuera del hogar, por un lado, facilitan la generación de ingresos y, por otro, mejoran las condiciones materiales de vida. Así, los hogares (y las mujeres) que no pueden comprar cuidados y/o tienen acceso restringido a servicios públicos de cuidados de calidad, ven limitadas sus posibilidades de participación económica, y es sobreexplotado su tiempo de trabajo no remunerado, lo que redobla su situación de desigualdad (Rodríguez et al., 2019; Ferraris y Martínez Salgado, 2023). Además, aquellas que cuentan con ocupaciones formales (inscritas en los sistemas de seguridad social) pueden acceder a estructuras de cuidado, no así a partir de empleos feminizados tan frecuentes como el servicio doméstico y el resto de las ocupaciones informales (García Guzmán y Pacheco, 2014).

La alta carga de trabajo no remunerado que recae sobre las mujeres, así como su inserción desigual en empleos remunerados, están en la base de las

1. Sobre la naturalización del binomio mujeres-cuidadoras, sirva de ejemplo lo dicho por Andrés Manuel López Obrador, presidente de México, el 25 de junio de 2020 en un evento público: «la tradición en México es que las hijas son las que más cuidan a los padres, nosotros los hombres somos más desprendidos» (*El Universal*, 25 de junio de 2020).

desigualdades de género en el sistema capitalista. La economía feminista plantea que la organización del trabajo no remunerado responde a un sistema de género que opera en conjunto con el sistema económico (Carrasco Bengoa, 2021). Así, las mujeres que lo realizan forman parte de la cadena del valor y del proceso productivo al generar fuerza de trabajo; el valor que se crea, al ser no remunerado, entra en el proceso de acumulación y se traslada al capital (Pérez Orozco, 2017). En consonancia, la pobreza de las mujeres es funcional al sistema, en tanto les transfiere recursos, además de convertirse en amortiguadora de las crisis sistémicas (Pérez Orozco, 2014). En efecto, en América Latina existen regiones que evidencian una relación clara entre los momentos de recesión económica, el incremento del desempleo y la feminización del mercado laboral, así como la reducción de los salarios en general y la pobreza, lo que se da con mayor importancia entre las mujeres (Vásquez, 2012).

Para el caso de México, García Guzmán (2019) señala que el trabajo reproductivo no remunerado cubre el desfase entre los consumos familiares efectivos y los recursos disponibles. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía de México (INEGI), en 2021 el valor económico de las labores domésticas y de cuidados no remunerados equivalía al 26,3% del producto interno bruto nacional, guarismo superior al de cualquier sector económico tomado en cuenta de manera individual. Asimismo, en las zonas urbanas del país, con datos del 2012, los integrantes de las familias proveen el 86% de los cuidados y solo el 14,2% lo proporcionan personas externas al hogar, y son las mujeres quienes fundamentalmente cuidan a sus familiares sin cobrar nada a cambio (Ceballos, 2013).

A su vez, algunos estudios que analizan la relación entre la informalidad laboral y el trabajo no remunerado a lo largo de la vida de mujeres mexicanas de diversas generaciones evidencian que aquellas que participan en el mercado en condiciones informales, también realizan tareas de cuidado y domésticas, ya sea en carácter compartido (si la dedicación al mercado de trabajo es importante) o bien de forma exclusiva (cuando le dedican un tiempo menor) (Ferraris y Martínez Salgado, 2022).

La población femenina tiene que enfrentar una situación de «doble jornada» que, en la mayoría de los casos, genera tensiones, limita sus posibilidades de participación laboral y deteriora su calidad de vida (Nava, 2013; Orozco, 2013). En efecto, de acuerdo con García Guzmán (2019), si se suma el trabajo no remunerado y el remunerado, la carga global de trabajo femenino excede al masculino en alrededor de 13 horas semanales en promedio. Asimismo, mientras que los hombres dedican al trabajo no remunerado de los hogares un promedio de 17,6 horas, en las mujeres es de 50,1 horas. Por el contrario, ellos dedican un promedio de 52,4 horas a la semana a las actividades para el mercado y los bienes de autoconsumo, frente a las 33 horas de ellas.

En el caso de la Ciudad de Buenos Aires, los datos de la Encuesta sobre Uso del Tiempo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (UT-CABA 2016) muestran que las mujeres destinan significativamente más tiempo diario que los hombres al trabajo doméstico (cerca de 3 horas y media las mujeres y 2

horas los hombres) y al de cuidado de los miembros del hogar (casi 5 horas y media y 3 horas y 40 minutos en promedio, respectivamente) (Dirección General de Estadística y Censos, 2017). Estas diferencias conllevan jornadas diarias de trabajo total más prolongadas para las mujeres, lo que deja en evidencia que contribuyen más que los hombres a toda la labor realizada. Las desigualdades también son notorias en sus ocupaciones: las mujeres muestran una mayor tasa de participación en las actividades de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, mientras que los hombres evidencian una mayor tasa de participación en el trabajo para el mercado (Dirección General de Estadística y Censos, 2017).

Para el 2016, el valor del trabajo no remunerado equivalía a un 13,4% del producto geográfico, considerando tanto las tareas domésticas de la vivienda como la vestimenta, la preparación de alimentos o la realización de compras y trámites, así como el cuidado a miembros del hogar y las actividades de voluntariado (Dirección General de Estadística y Censos, 2018).

La «doble jornada» de trabajo varía con los años y de acuerdo con las condiciones socioeconómicas del momento. Es más intensa, por ejemplo, en las edades femeninas reproductivas, así como entre las mujeres de menores niveles educativos, cuando son cónyuges o parejas, son inactivas o bien es más bajo el ingreso per cápita del hogar en el que residen (Mazzeo y Bocchicchio, 2021). En efecto, las más pobres, con los niveles menores de participación laboral, experimentan a su vez la mayor carga horaria en las actividades de trabajo no remunerado, y la proporción de mujeres que se dedican con exclusividad a estas tareas es significativamente mayor en estos estratos (ONU Mujeres, 2019).

3. Herramientas y datos

En este trabajo nos interesa estudiar la forma en que las personas de Ciudad de México y de Ciudad de Buenos Aires construyen de manera conjunta sus trayectorias familiares y de trabajo (remunerado y no remunerado) a lo largo del curso de vida. En particular nos interesa conocer cuáles son los itinerarios por los que se opta y examinar si las desigualdades de género y de origen social definen los distintos caminos.

Con este fin empleamos un análisis de secuencias multidimensional (MCSA por sus siglas en inglés: Multichannel Sequence Analysis) sobre estas dimensiones de la vida. En el análisis de secuencias la atención está puesta en el orden de los estados definidos de antemano y en la sucesión cronológica de estos (Brzinsky-Fay et al., 2010; Gauthier et al., 2014), y con el MCSA es posible detectar patrones en los itinerarios de dos o más dimensiones, ello con el uso de una medida de la cercanía entre ellas por cada dominio (Gauthier et al., 2010). De esta forma, es posible identificar patrones de información en los cursos de vida, esto es, estudiar cómo son de diversos o semejantes los itinerarios y, en base a ello, delimitar grupos de la población.

Los datos con los que trabajamos provienen de la Encuesta Demográfica Retrospectiva de 2017 (EDER 2017) realizada en México por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2018a) y de la Encuesta Demo-

gráfica Retrospectiva de 2019 (EDER 2019), realizada en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires por la Dirección General de Estadística y Censos (2021). Estos instrumentos coinciden, entre otras cosas, en recolectar información longitudinal de distintos procesos sociodemográficos. Ambas encuestas registran diversos eventos educativos, laborales y familiares, entre otros, que sucedieron durante al menos un año de existencia, refiriéndolos tanto al tiempo histórico como al tiempo de vida². La EDER 2017 registró las historias de vida de personas entre 20 y 54 años, es decir, captó información sobre eventos ocurridos entre 1962 y 2017 (INEGI, 2018a); la EDER 2019, por su parte, entrevistó a personas de los grupos de edad de 37 a 41 años, de 47 a 51 años y de 67 a 71 años, con ello, los eventos registrados sucedieron a partir de 1978 para el primer grupo, desde 1968 para el segundo y desde 1948 para el tercero (Dirección General de Estadística y Censos, 2021)³.

Sobre la población objetivo para esta investigación, analizamos los derroteros de las personas de Ciudad de México y Ciudad de Buenos Aires nacidas entre mediados de la década de 1960 y principios de la de 1980⁴, y centramos la atención en el periodo de vida de las personas que va de los 12 a los 35 años. Además de que con esto mantenemos cierta comparabilidad entre las dos ciudades latinoamericanas, algunos estudios que utilizan los datos de las dos EDER encuentran que en este lapso de vida suelen ocurrir la mayoría de las principales transiciones familiares y laborales (Zavala et al., 2021; Díaz y Zavala, 2023; Giacomponello, 2023; Ferraris y Martínez Salgado, 2023).

Ahora bien, para definir los estados familiares que empleamos en el MCSA utilizamos la información de los lapsos de coresidencia con la pareja conyugal y con los hijos. Esto es, para delinear las trayectorias familiares, distinguimos entre quienes se encuentran en unión conyugal y quienes no, y tomamos en cuenta al hijo de menor edad presente en el hogar. Así, los estados contemplados son seis: (1) no unido sin hijos; (2) en unión sin hijos; (3) no unido con hijo menor de 6 años; (4) en unión con hijo menor de 6 años; (5) no unido con hijo de 6 años o más, y (6) en unión con hijo de 6 años o más.

Las trayectorias laborales las caracterizamos utilizando los datos sobre la posición en el trabajo remunerado, el tamaño de la unidad económica

2. La Dirección General de Estadística y Censos contó con la asistencia técnica y la capacitación del INEGI para el diseño conceptual y metodológico de la EDER 2019, de ahí la semejanza con la EDER 2017.
3. La muestra de la EDER 2017 está conformada por personas de las 32 entidades federativas de México. En el diseño se aplicó un muestreo probabilístico, trietápico, estratificado y por conglomerados. La muestra está compuesta por 23.831 personas y 886.976 años de vida (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2018b). Para la EDER 2019 se diseñó un muestreo por cuotas distribuido en las zonas norte, centro y sur de la ciudad y se aplicó un muestreo bietápico, estratificado y proporcional. La muestra está compuesta por 1.220 personas y 65.200 años de vida (Dirección General de Estadística y Censos, 2021).
4. En específico, en el caso de la EDER 2017, la información que consideramos es la de los individuos nacidos entre 1963 y 1982 (412 personas), y en el caso de la EDER 2019, tomamos los datos de los pertenecientes a las cohortes de nacimiento 1968-1972, y 1978-1982 (813 personas).

donde se realiza este y los periodos de al menos un año durante los cuales las personas realizaron trabajo doméstico y/o de cuidados⁵. Primero, con base en el carácter irregular del puesto de trabajo y las características del establecimiento, y siguiendo el estudio de Beccaria y Groisman (2008), diferenciamos el trabajo remunerado entre formal e informal. Esta distinción es relevante, porque la condición de informalidad en el empleo se asocia con bajos ingresos y una menor o inexistente protección y seguridad social, lo que incide negativamente en los recursos para llevar adelante las labores domésticas y de cuidados (Ferraris y Martínez Salgado, 2023). Después, agregamos la información sobre la participación en el trabajo no remunerado para definir los estados: (1) solo realiza trabajo no remunerado; (2) solo realiza trabajo remunerado en la economía informal; (3) solo realiza trabajo remunerado en la economía formal; (4) realiza trabajo no remunerado y remunerado en la economía informal; (5) realiza trabajo no remunerado y remunerado en la economía formal, y (6) no trabaja.

El procesamiento de la información y la generación de las secuencias se realizó utilizando el lenguaje R (R Core Team, 2024) y el paquete TraMineR (Gabadinho et al., 2011). En la construcción de las tipologías se usó una matriz de costos de substitución constante y aplicamos a la matriz de distancias un análisis de conglomerados jerárquico-aglomerativos de Ward. Como resultado de este procedimiento se obtuvieron cinco tipos de trayectorias analíticamente relevantes para Ciudad de México y seis para la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Por otra parte, para analizar los tipos de secuencias, consideramos el sexo y una medida sobre la estratificación social de origen⁶. Este examen lo realizamos contrastando el número de personas observadas con el número de personas esperadas de acuerdo con cada tipo y cada variable seleccionada⁷. Los absolutos esperados resultan del producto de las distribuciones marginales

5. Un aspecto innovador en las dos EDER es el registro longitudinal del trabajo no remunerado. No obstante, a diferencia de los sucesos familiares, la forma como se captó este evento es diferente en las dos encuestas. En México se dispuso de una sola pregunta y en CABA se emplearon tres reactivos (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2018a; Dirección General de Estadística y Censos, 2021). Así, en esta investigación, trabajamos los datos de la EDER 2019 para asemejarlos a lo disponible en la EDER 2017. Además de esta particularidad, es preciso mencionar que aun en EDER 2019 la forma como se midió el trabajo no remunerado es limitada. En ninguna de las dos encuestas se registraron, por ejemplo, los lapsos de ocupación con duración menor a un año, tampoco el tipo de actividad principal ni la carga de horas. Si bien esto, reconocemos, condiciona el alcance de nuestros resultados, no podemos dejar de señalar que este tipo de datos longitudinales son escasos en la región y resultan valiosos, porque permiten reconstruir las historias sociodemográficas y comprender las conexiones de eventos particulares en el curso de vida.
6. El estrato socioeducativo de origen (ESO) es un indicador que construimos con la información de la escolaridad de los padres de la persona encuestada, en la que comparamos los años de escolaridad de los progenitores con la escolaridad promedio de su generación, y a partir de este proceder definimos los estratos bajo, medio y alto.
7. Además de esto, en el anexo se incluye una tabla por demarcación con la distribución porcentual de la tipología por sexo y estrato socioeducativo de origen.

de la tipología, cierta característica y el total de personas (N). Por ejemplo, si en el tipo i y en el estrato j se observan O_{ij} personas, en dicho tipo en todos los estratos son constatables $\sum_j O_{ij}$ personas, y en el estrato j entre todos los tipos son computables $\sum_i O_{ij}$ personas. Con esto, la distribución marginal en el tipo i es $\sum_j O_{ij}/N$ y la del estrato j es $\sum_i O_{ij}/N$. De esta manera, las personas esperadas en el tipo i y el estrato j se obtienen con la expresión $E_{ij} = (\sum_i O_{ij} \sum_j O_{ij})/N$. Siguiendo con el ejemplo, este valor refiere el número de personas esperadas en un tipo de secuencia o estrato específico dada la tipología en su conjunto y la experiencia en todos los estratos. Así, el cociente entre las personas observadas y las esperadas (O_{ij}/E_{ij}) muestra cuánto se incrementan, disminuyen o se mantienen en el mismo nivel, en el tipo i y en el estrato j a las personas observadas, a partir de la experiencia en la tipología en su conjunto y entre todos los estratos. Si el cociente referido es superior (inferior) a la unidad, ello indica que el número de personas observadas es mayor (menor) que lo esperado, y si es igual o cercano a uno, entonces las personas observadas están en el nivel esperado.

Con base en lo expuesto hasta ahora, a manera de hipótesis general, esperamos encontrar tipos de trayectorias familiares y laborales diferentes en cada jurisdicción, y estos con distinta representación según sexo y origen social. Así, la pregunta que nos guía es cómo se manifiestan estas diferencias a través de las tipologías emergentes.

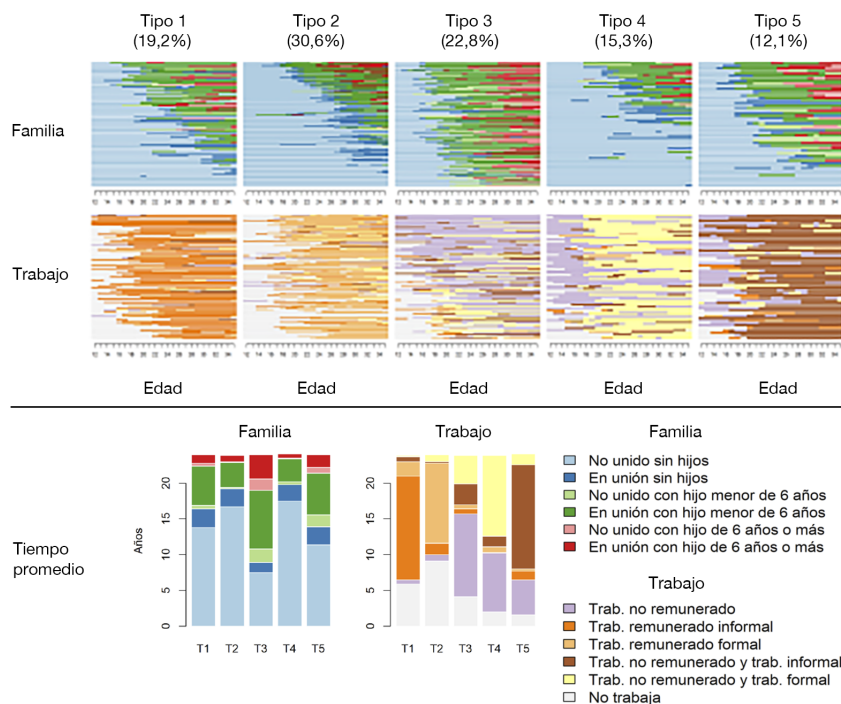
4. Resultados

Tras la implementación del análisis multidimensional de secuencias obtuvimos, como ya lo mencionamos, una tipología con cinco tipos de trayectorias analíticamente relevantes para Ciudad de México (CDMX) y otra con seis para la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). En los siguientes apartados exponemos los resultados de la investigación. Primero presentamos una descripción y un análisis de la tipología de la capital mexicana, y continuamos con el examen correspondiente para los tipos de trayectorias de CABA.

4.1. Trayectorias con roles tradicionales en Ciudad de México

La tipología de secuencias individuales de familia y trabajo, así como el tiempo promedio (años) en los estados de las mujeres y hombres de Ciudad de México se muestra en la figura 1. Una primera vista general a estos resultados permite observar que, con más semejanzas que diferencias en el plano familiar, los tipos de secuencias se distinguen sobre todo por la dimensión del trabajo. Los tipos 1 y 2 exhiben una dedicación exclusiva y prolongada en el trabajo para el mercado, la diferencia entre ellos radica en las condiciones de informalidad del tipo 1 frente a la formalidad del tipo 2. En el tipo 3 la formación familiar temprana y los lapsos de trabajo son amplios y esencialmente tienen lugar en labores no remuneradas. La doble carga de trabajo aparece en los tipos 4 y 5. En el primero de ellos el trabajo no remunerado se articula con el trabajo para el mercado

Figura 1. Trayectorias individuales de familia y trabajo, así como tiempo promedio en los estados de las personas en el lapso de 12 a 35 años. Ciudad de México, 2017



Tipo 1: formación familiar temprana y trabajo remunerado en condiciones de informalidad. Tipo 2: formación familiar tardía y trabajo remunerado en condiciones de formalidad. Tipo 3: formación familiar temprana y trabajo no remunerado. Tipo 4: formación familiar tardía y doble carga en condiciones de formalidad. Tipo 5: formación familiar temprana y doble carga en condiciones de informalidad.

Fuente: elaboración propia con datos de la EDER 2017.

en condiciones de formalidad, y en el segundo las actividades domésticas y de cuidados se entrelazan con labores remuneradas de índole informal.

Al entrar en el detalle de estos hallazgos encontramos que el conjunto de trayectorias con *formación familiar temprana y trabajo remunerado en condiciones de informalidad* (tipo 1) congrega a un 19,2% de las personas de Ciudad de México. En este grupo, las trayectorias familiares entre los 12 y los 35 años se caracterizan por los tramos sin unión conyugal y sin hijos (13,8 años en promedio, el tercero más largo) y en unión con hijos menores de 6 años (5,5 años en promedio). Esto se combina en el ámbito laboral, como mencionamos anteriormente, con un importante desempeño en trabajo remunerado informal y una prácticamente nula participación en el trabajo no remunerado. De los 24 años de observación, las personas que integran este tipo pasaron 14,5 años en promedio empleadas en actividades en la economía informal, y

la suma del tiempo promedio que dedicaron al trabajo remunerado de forma exclusiva o como parte de una doble jornada es de apenas 1,5 años. Además, al considerar la información de la tabla 1 sobre la distribución de las personas observadas entre las esperadas según el tipo de trayectoria, el sexo y el estrato socioeducativo de origen, constatamos que se trata de trayectorias mayoritariamente masculinas (se observan 1,67 veces más hombres de los esperados versus la subrepresentación de mujeres con 0,46 veces) y con presencia de personas de los estratos bajo y medio. Esto deja entrever una división sexual del trabajo de carácter tradicional y un mercado laboral, el mexicano, sin capacidad para atender a la necesidad de empleos formales de un importante sector de la población.

Los itinerarios con *formación familiar tardía y trabajo remunerado en condiciones de formalidad* (tipo 2) reúnen al 30,6% de los casos, lo que las convierte en el tipo más numeroso. En estas, la dimensión familiar se distingue, igual que la anterior, por los prolongados lapsos sin unión conyugal y sin hijos (16,7 años en promedio), seguido de los lapsos en unión conyugal con y sin hijos pequeños (6,0 años de promedio sumando los dos estados). En el plano del trabajo, las vidas se desenvuelven, sobre todo, en actividades para el mercado en condiciones formales. De hecho, en promedio, las personas que integran este grupo pasan más de la mitad del período de observación en empleos formales, bien en forma exclusiva (11,2 años) o como parte de una doble carga de trabajo (1,0 años). En este caso, las trayectorias también son mayoritariamente masculinas (hay 1,42 veces más hombres de los esperados versus las 0,66 veces de las mujeres) y es notoria la presencia de personas con un origen social alto (en esta condición hay 1,40 veces más de las esperadas). Además de la división sexual del trabajo de carácter tradicional que se expresa en este tipo de trayectorias (dada la sobrerrepresentación masculina versus la

Tabla 1. Distribución de las personas observadas entre las esperadas según el tipo de trayectoria y las características sociodemográficas. Ciudad de México, 2017

Características	Trayectoria					%
	Tipo 1 19,2	Tipo 2 30,6	Tipo 3 22,8	Tipo 4 15,3	Tipo 5 12,1	
Sexo						
Hombres	1,67	1,42	0,10	0,85	0,76	44,7
Mujeres	0,46	0,66	1,73	1,12	1,19	55,3
Estrato						
Bajo	1,04	0,59	1,44	0,79	1,41	33,5
Medio	1,07	1,05	0,91	1,04	0,87	36,2
Alto	0,86	1,40	0,61	1,19	0,68	28,9

Tipo 1: formación familiar temprana y trabajo remunerado en condiciones de informalidad. Tipo 2: formación familiar tardía y trabajo remunerado en condiciones de formalidad. Tipo 3: formación familiar temprana y trabajo no remunerado. Tipo 4: formación familiar tardía y doble carga en condiciones de formalidad. Tipo 5: formación familiar temprana y doble carga en condiciones de informalidad.

Fuente: elaboración propia con datos de la EDER 2017.

subrepresentación femenina que tiene lugar en él), también resalta otro rasgo de la región latinoamericana: las mejores condiciones laborales están reservadas para las personas con mejor situación socioeconómica de origen.

El segundo tipo más numeroso está formado por las trayectorias con *formación familiar temprana y trabajo no remunerado* (tipo 3), que agrupa a un 22,8% de las personas de la muestra, casi todas ellas mujeres (1,73 veces más de mujeres versus la subrepresentación masculina, con apenas 0,10). Las personas (mujeres) que integran este grupo pasan en promedio más de dos terceras partes del periodo de observación en un estado familiar, destacando el de encontrarse en unión conyugal y con un hijo pequeño (8,2 años). También nos interesa resaltar que la suma del tiempo promedio de los estados con hijos (15,1 años) es superior al de los estados en unión conyugal (13 años), lo cual no se observa en los otros tipos. De hecho, es notoria la diferencia con los otros tipos del tiempo promedio que pasan las personas (mujeres) de este grupo no estando unidas conyugalmente y con hijos pequeños (1,9 años) o mayores (1,6 años). Por otra parte, el trabajo que estas personas (mujeres) realizan es sobre todo no remunerado, bien como una actividad exclusiva o como parte de una doble carga laboral. En efecto, el tiempo promedio de estricta ocupación no remunerada es de 11,6 años, de 4 años cuando se atiende a la par que una actividad remunerada en el sector formal y de 2,9 años cuando el trabajo se encuentra en la economía informal. Este tipo de trayectorias, entonces, sigue una distribución tradicional de roles donde la presencia de mujeres es sobresaliente, y la impronta de los sectores desfavorecidos está presente toda vez que se observan con mayor frecuencia en los estratos sociales bajos (en este estrato se observan 1,44 veces más personas de las esperadas).

Las trayectorias con *formación familiar tardía y doble carga en condiciones de formalidad* (tipo 4) congregan al 15,3% de la muestra de Ciudad de México. En el plano familiar guarda cierta similitud con las trayectorias de tipo 2, en tanto que son las que más promedio de tiempo pasan sin pareja ni descendencia: en el caso de estas trayectorias con «doble carga», 17,5 años y 16,7 años en las de tipo 2. Lo que diferencia a estos conjuntos de secuencias transcurre en la dimensión laboral. En detalle, en las de tipo 4 el tiempo promedio en el estado «no trabaja» es de los más bajos (2,0 años), mientras que en las de tipo 2 este es el más alto (9,1 años); también el tiempo dedicado a actividades no remuneradas de forma exclusiva es particularmente alto en las de tipo 4 (8,2 años en promedio) y prácticamente nulo en las de tipo 2 (0,9 años). Asimismo, la *doble carga* en este conjunto de trayectorias se expresa a través de la realización de tareas en el plano doméstico y trabajo para el mercado en condiciones formales por cerca de la mitad del tiempo de observación (11,3 años). Por otra parte, como podría intuirse de la descripción anterior, el tipo 4 es un conjunto de trayectorias con presencia importante de mujeres y donde resulta más frecuente encontrar a personas con un origen social alto. En efecto, se observan 1,12 veces más mujeres y 1,19 más personas del estrato alto de las esperadas en cada caso.

Por último, las historias con *formación familiar temprana y doble carga en condiciones de informalidad* (tipo 5) representan el 12,1% de la muestra de Ciudad de México. Este tipo, en cierto sentido, es una versión precarizada del

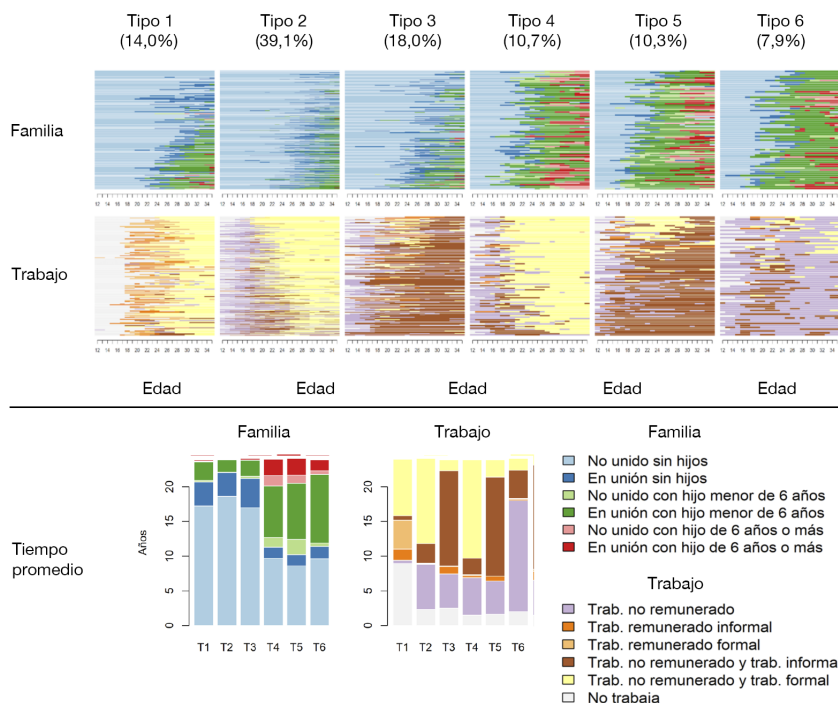
anterior, en tanto que en la dimensión del trabajo las tareas no remuneradas se alternan con actividades para el mercado en condiciones informales. Entre los 12 y los 35 años esta doble carga se extiende por 14,6 años de promedio en dicho conjunto de trayectorias. Otro rasgo sustantivo tiene lugar en el ámbito familiar. En esta dimensión los itinerarios guardan cierta similitud con las *trayectorias de vida de trabajo no remunerado* (tipo 3). El lapso sin pareja ni hijos es de 11,4 años de promedio, lo que revela un calendario temprano a la unión conyugal y a la reproducción. En esta dirección, destaca la amplitud de los periodos en los estados en unión conyugal y en los estados con presencia de hijos. En los dos casos, la suma de los promedios de tiempo en los estados correspondientes es de 10,1 años. En cuanto a su composición, en este tipo se observa 1,19 veces más mujeres que las esperadas, y entre los estratos de origen social sobresalen las personas del estrato bajo, en tanto que se observan 1,41 veces más personas con este atributo que las esperadas.

En suma, los tipos 1, 2 y 3 son los que congregan trayectorias con roles más tradicionales de división sexual de trabajo «hombre proveedor» (con sobrerrepresentación masculina en los 1 y 2 versus la interesante subrepresentación femenina en ambas) y «mujer ama de casa» (en el tipo 3) con carácter más bien exclusivo (sin combinar con el otro trabajo), con un importante tiempo de vida compartido en unión conyugal y con hijos menores que requieren mayor cuidado, en particular el tipo 3, que justamente es el que tiene una alta sobrerrepresentación femenina. Por el contrario, los tipos 4 y 5 se caracterizan por la «doble carga» combinada con cursos de vida en formación familiar con hijos (sobre todo el tipo 5), y entre los dos las diferencias radican en que mientras en el tipo 4 se cuenta con el acompañamiento de los beneficios vinculados al trabajo formal remunerado, el tipo 5 se encuentra mayoritariamente en condiciones informales. Esto se condice con una presencia mayor del estrato alto en la primera y de estrato bajo en esta última. Asimismo, continuando con las desigualdades de género, en estas trayectorias de «doble carga», tanto la de tipo 4 como la de tipo 5 cuentan con mayor presencia femenina. Por último, cabe resaltar que justamente los tipos con distribución de roles sexo-genérica más tradicional son los que concentran la mayor cantidad de trayectorias, por lo cual —como se ha mencionado en los antecedentes— las desigualdades de género y la naturalización de los cuidados asignados cultural e históricamente a las mujeres permanece vigente y resulta predominante en estas generaciones. En este sentido, en un contexto regional de muchas carencias, México justamente no se destaca por contar con programas o servicios concretos que pudieran aligerar o balancear la carga de trabajo remunerado que hoy recae principalmente en las mujeres (García Guzmán, 2019).

4.2. *Trayectorias con doble carga de trabajo y dos calendarios familiares en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*

La figura 2 y la tabla 2 muestran los resultados obtenidos para la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Tras una primera inspección de la tipo-

Figura 2. Trayectorias individuales de familia y trabajo, además de tiempo promedio en los estados de las personas en el lapso de 12 a 35 años. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2019



Tipo 1: formación familiar tardía y trabajo remunerado en condiciones de formalidad. Tipo 2: formación familiar tardía y doble carga en condiciones de formalidad. Tipo 3: formación familiar tardía y doble carga en condiciones de informalidad. Tipo 4: formación familiar temprana y doble carga en condiciones de formalidad. Tipo 5: formación familiar temprana y doble carga en condiciones de informalidad. Tipo 6: formación familiar temprana y trabajo no remunerado.

Fuente: elaboración propia con datos de la EDER 2019.

logía de secuencias individuales y del número de años promedio en los estados (figura 2), resaltan las diferencias de calendario en el plano familiar y, en el laboral, los lapsos con doble carga en cinco de los seis tipos de trayectorias. Las personas de los primeros tres tipos de trayectorias entran en unión conyugal y tienen hijos después de las personas de los tipos 4, 5 y 6. Los itinerarios familiares con calendario tardío se entretajan con itinerarios laborales con doble carga: las primeras dos, con trabajo remunerado en condiciones formales y las del tipo 3, con empleos en la economía informal. Además de la duración de los lapsos con doble carga, las trayectorias del tipo 1 se distinguen de las del tipo 2 por la exigua participación en el trabajo no remunerado al inicio del periodo de observación y, después, por los tramos con dedicación exclusiva

al trabajo remunerado, sobre todo en condiciones formales. Por otra parte, dos de los tipos con calendario temprano en el ámbito familiar se entrelazan con biografías laborales con doble carga de amplia duración: en el tipo 4, el trabajo remunerado sucede en condiciones formales, en el tipo 5, en condiciones informales, en tanto que, en el tipo 6, lo que sobresale son los tramos de dedicación exclusiva al trabajo no remunerado.

Con una lectura minuciosa de los resultados, destacamos que las trayectorias *formación familiar tardía y trabajo remunerado en condiciones de formalidad* (tipo 1) reúnen al 14,0% de las personas de la Ciudad de Buenos Aires. Entre los 12 y los 35 años este conjunto se caracteriza, en el plano familiar, por lo prolongado de los tramos sin unión conyugal y sin descendencia (17,2 años en promedio), también por la extensión de lapsos en unión sin hijos, con una media de 3,5 años. En cada caso se trata de la segunda duración más larga entre la tipología estudiada. Además, en la dimensión del trabajo, casi todas las personas que integran este grupo no se emplean en el mercado ni se involucran en las actividades domésticas ni de cuidados durante los primeros años de observación, en promedio pasan 8,9 años sin trabajar en el mercado, ni siquiera de manera no remunerada; después, en las edades intermedias, destacan los lapsos de trabajo remunerado, sobre todo en condiciones de formalidad (4,2 años en promedio), y, en el último tercio, son notorios los periodos de doble carga con trabajo remunerado en condiciones de formalidad, estos con una extensión promedio de 8,2 años. Asimismo, la distribución de las personas observadas entre las esperadas según el tipo de trayectoria, el sexo y el estrato socioeducativo de origen (tabla 2), nos permite confirmar que este conjunto de trayectorias tiene un componente mayoritariamente masculino (se observan 1,51 veces más hombres de los esperados) y con presencia de personas de los estratos medio y sobre todo alto (se observan, respectivamente, 1,12 y 1,58 más personas de estos estratos de las esperadas).

Los itinerarios con *formación familiar tardía y doble carga en condiciones de formalidad* (tipo 2) concentran la mayor cantidad de personas de la muestra de Ciudad de Buenos Aires, con un 39,1%. En este tipo resalta, igual que en el anterior, la extensión de los lapsos sin unión conyugal ni descendencia (18,6 años en promedio, la más amplia); también se distingue por congregar a las trayectorias con el menor tiempo de convivencia con hijos, en un promedio de 2 años, independientemente de la condición de unión conyugal y de la edad de la descendencia. En el plano laboral, por su parte, sobresalen los extensos tramos con trabajo no remunerado y remunerado simultáneamente. Siendo mayoritario el empleo para el mercado en condiciones formales, los lapsos en este estado tienen una duración promedio de 12,3 años, y los periodos donde solo se realiza trabajo no remunerado son igualmente destacables, sobre todo en las edades más tempranas, con una duración promedio de 6,5 años (la más dilatada entre los diferentes tipos). Asimismo, en estas trayectorias no se advierte diferencia en cuanto a la conformación por sexo; no así entre los estratos socioeducativos de origen, donde las personas de los estratos medio y alto observadas sobrepasan a las esperadas en 1,15 y 1,33, respectivamente.

De igual manera, cerca de una quinta parte de la muestra de la capital argentina (un 18%) se ubica en trayectorias con *formación familiar tardía y doble carga en condiciones de informalidad* (tipo 3). Entre los 12 y los 35 años, de la misma forma que las anteriores, la duración de los periodos sin unión conyugal ni descendencia es prolongada (17 años en promedio) y sobresale, igualmente, la media de 4,2 años en unión conyugal sin hijos. En el ámbito laboral, estas historias familiares se enlazan con biografías que combinan, durante buena parte de la vida observada, la realización de actividades domésticas y de cuidados no remunerados con trabajo para el mercado en condiciones informales. Bajo esta doble carga, las personas de este tipo de trayectorias pasan en promedio 13,7 años; además, esta población dedica una media de 4,9 años a tareas no remuneradas de forma exclusiva, sobre todo al comienzo del periodo de análisis. En este tipo de trayectorias predominan los hombres (se advierten 1,26 veces más hombres que los esperados) y personas con un origen social bajo (se registran 1,35 veces más personas de este estrato que las esperadas).

Por otra parte, un 10,7% de la población en estudio se sitúa en el tipo 4, un conjunto de trayectorias con *formación familiar temprana y doble carga en condiciones de formalidad*. En este conjunto, a diferencia de los anteriores, la duración promedio de los lapsos sin unión conyugal ni hijos es considerablemente más corta (9,7 años). Resaltan, entonces, los tramos en unión con descendencia. Si son menores de 6 años, el tiempo promedio es de 7,4 años, y si son mayores, la media es de 2,4 años. No obstante, es importante destacar que en este tipo se encuentran varias biografías con periodos dilatados sin unión conyugal y con hijos, y la suma de los tiempos promedio en estos estados es de 2,9 años. En cuanto a la dimensión del trabajo, dichas trayectorias se asemejan a las de tipo 2. Esto es, en los primeros años de observación sobresale la realización solo de labores no remuneradas, con una media de 5,4 años, y después la combinación de trabajo remunerado en condiciones formales con actividades no remuneradas alcanza un promedio de 14,2 años. Asimismo, los resultados de la tabla 2 muestran que se trata de un grupo con una importante presencia de mujeres y de personas con un origen socioeducativo bajo, se observan 1,19 veces más mujeres y 1,27 veces más personas del estrato bajo de las esperadas.

En lo que respecta a las biografías con *formación familiar temprana y doble carga en condiciones de informalidad* (tipo 5), estas representan un 10,3% de la muestra de Ciudad de Buenos Aires. Dichas historias son, en cierto modo, una forma precarizada del tipo 4, en tanto que, en el plano laboral, las actividades no remuneradas se combinan con empleos en condiciones informales. De los 24 años de observación, las personas que componen el mencionado colectivo pasan un promedio de 14,3 años bajo esta doble carga de trabajo. Además de ello, los lapsos con dedicación exclusiva a las tareas no remuneradas tienen una duración media de 4,8 años. En el ámbito familiar, los itinerarios de este tipo son semejantes a los que encontramos en el tipo 4. El tiempo promedio sin pareja ni hijos se extiende por 8,6 años (el más corto de la tipología) y la media en el estado de unido y con hijo menor de 6 años es de 8,1 años, lo que

Tabla 2. Distribución de las personas observadas entre las esperadas según tipo de trayectoria y características sociodemográficas. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2019

Características	Trayectoria						%
	Tipo 1 14,0	Tipo 2 39,1	Tipo 3 18,0	Tipo 4 10,7	Tipo 5 10,3	Tipo 6 7,9	
Sexo							
Hombres	1,51	1,01	1,26	0,81	0,72	0,09	49,9
Mujeres	0,49	0,99	0,74	1,19	1,28	1,90	50,1
Estrato							
Bajo	0,52	0,64	1,35	1,27	1,77	1,47	38,8
Medio	1,12	1,15	0,96	0,93	0,62	0,69	36,7
Alto	1,58	1,33	0,51	0,67	0,35	0,71	24,4

Tipo 1: formación familiar tardía y trabajo remunerado en condiciones de formalidad. Tipo 2: formación familiar tardía y doble carga en condiciones de formalidad. Tipo 3: formación familiar tardía y doble carga en condiciones de informalidad. Tipo 4: formación familiar temprana y doble carga en condiciones de formalidad. Tipo 5: formación familiar temprana y doble carga en condiciones de informalidad. Tipo 6: formación familiar temprana y trabajo no remunerado.

Fuente: elaboración propia con datos de la EDER 2019.

deja ver un calendario temprano de la unión conyugal y de la reproducción. También llaman la atención los periodos con descendencia pero sin unión, la suma de los tiempos promedios en los estados sin pareja y con hijos pequeños o mayores muestran una cifra de 3,4 años. Con respecto a su composición, en este tipo se observan 1,28 veces más mujeres que las esperadas y sobresalen las personas con un origen socioeducativo bajo, toda vez que se observan 1,77 veces más personas de este estrato que las esperadas.

Por último, así como en Ciudad de México, en la Ciudad de Buenos Aires encontramos un conjunto de trayectorias con *formación familiar temprana y trabajo no remunerado* (tipo 6). Este grupo reúne a un 7,9% de las personas de la muestra (en CDMX esta fracción es casi tres veces mayor), casi todas ellas mujeres (un 95,3%, ver el anexo 2). En el plano familiar, entre las edades de 12 y 35 años, las personas (mujeres) que integran este tipo pasan en promedio 14,3 años en un estado familiar, donde destaca el tiempo en el que están en pareja con al menos un hijo menor de 6 años, con una duración promedio de 9,9 años. También, a diferencia de los tipos con formación familiar temprana (los 4 y 5), la suma del tiempo promedio de los estados sin unión conyugal y con hijos es reducida (1 año). Por otra parte, el trabajo que realizan estas personas (mujeres) es sobre todo no remunerado, aunque se advierten algunos lapsos de doble carga con empleo remunerado en condiciones, sobre todo, de informalidad. De hecho, el tiempo promedio de estricto trabajo doméstico o de cuidados es de 16 años, y la media es de 4,1 años cuando se atiende a la par que el empleo en el sector informal. En este conjunto de trayectorias se registra una distribución de roles tradicional, donde es mayoritaria la presencia de mujeres, que se observan con mayor frecuencia en los estratos con origen

social bajo. En efecto, en este tipo se encuentran 1,90 veces más mujeres y 1,47 veces más personas del estrato bajo que las esperadas.

En suma, para esta jurisdicción, las trayectorias tipos 1 y 6 son las que congregan itinerarios con distribución de roles de género más tradicionales. Las de tipo 1 son trayectorias masculinas, con el mayor tiempo promedio de dedicación exclusiva al trabajo remunerado acompañado en el plano familiar de un menor tiempo con presencia de hijos que requieren de mayor cuidado. Las de tipo 6 son predominantemente femeninas, con una importante convivencia familiar con hijos, combinada con tiempos de vida únicamente dedicados al trabajo no remunerado. Es importante señalar, además, que las de tipo 1 tienen mayor presencia de estratos medios y altos, mientras que las de tipo 6 se encuentran con mayor frecuencia en los estratos bajos.

En tanto que las trayectorias de los tipos 2 y 4 congregan itinerarios parecidos en el plano laboral, ambas muestran una doble carga de trabajo (no remunerado y remunerado), donde las labores remuneradas cuentan con la protección y el beneficio de las condiciones formales del empleo. La diferencia entre éstas se encuentra en el plano familiar, la primera congrega trayectorias con el menor tiempo de convivencia con hijos, y la segunda incluye lapsos dilatados de convivencia con hijos, sobre todo con menores que requieren mayor cuidado. En la trayectoria del tipo 2 hay casi igual presencia entre hombres y mujeres, y son ellas las que encabezan la del tipo 4. Además, destacamos dos cuestiones: primero, la del tipo 2 es la que convoca la mayor proporción de personas, casi un 40%, y es propia de los estratos medios y altos, y segundo, en la del tipo 4 hay mayor presencia de los estratos bajos.

Por último, las de los tipos 3 y 5 congregan historias que son similares en el plano laboral (que combinan fundamentalmente trabajo no remunerado y remunerado en condiciones informales), pero lo que las diferencia es la dimensión familiar: la primera presenta mucho menor tiempo de convivencia con hijos que requieren mayor trabajo de cuidados; mientras que la segunda muestra una importante convivencia con hijos, en particular con menores que requieren mayor cuidado, además, cuentan con su presencia sin estar en pareja. Justamente, la primera es más propia de los hombres, mientras que la segunda es particularmente de las mujeres, y ambas predominan en los estratos bajos.

Cabe destacar el contraste con Ciudad de México en lo que se refiere a la distribución tradicional sexo-genérica de roles, en tanto en CABA la mayoría de las trayectorias se concentran en tipos con «doble carga», y en algunos casos (como en las de tipo 4), con similar representación de ambos sexos. Estos resultados se conciden con otros estudios que señalan, por un lado, que las mujeres de CABA han aumentado su participación en el mercado de trabajo (Cerrutti, 2000; Binstock, 2005; Ferraris, 2019) y, por otro, que cada vez más hombres participan del trabajo no remunerado en sus hogares, aunque en menor intensidad que las mujeres (Esquivel, 2009; Dirección General de Estadística y Censos, 2017). En efecto, ONU Mujeres (2019), con datos de 2016, encontró que las habitantes de Ciudad de Buenos Aires siguen destinando a estas actividades más del doble del tiempo diario que los hombres.

5. Apuntes finales

A modo de cierre, recuperamos las principales reflexiones a partir del examen realizado sobre las trayectorias de vida en los planos familiar y laboral en estas dos capitales latinoamericanas. Partiendo de trabajos previos —mencionados en los antecedentes— que señalaban que CABA presenta, en comparación con otros países latinoamericanos, una mayor participación masculina en las labores domésticas, al tiempo que transiciones familiares más tardías entre las mujeres —sobre todo de niveles educativos más altos—, esta comparación resultaba particularmente interesante. En sintonía, confirmamos, por un lado, la hipótesis de encontrar tipologías disímiles en cada jurisdicción, con distinta representación en cada una de ellas según el sexo y el origen social. Por otro lado, frente a la pregunta guía sobre cómo se manifiestan estas diferencias, hemos hallado que ambas jurisdicciones mantienen desigualdades de género, pero se revelan de diversos modos. En el caso de CDMX ello se refleja en la mayor proporción de los itinerarios de estas generaciones en tipos con distribución de roles más tradicionales, es decir, «hombre proveedor» y «mujer ama de casa». En el caso de CABA se manifiesta la predominancia femenina en trayectorias marcadas por un calendario de inicio temprano de formación familiar y con un importante tiempo de convivencia con descendencia que requiere de mayor cuidado, esto combinado con una doble carga de trabajo (remunerado y no remunerado). Así, las actividades no remuneradas, en ambas ciudades latinoamericanas, siguen perteneciendo al mundo de las mujeres a lo largo de sus cursos de vida, tal como histórica y culturalmente se les ha asignado, hasta tal punto que, en los tipos donde la trayectoria se caracteriza por el trabajo remunerado casi exclusivo, esta es predominantemente masculina. En sintonía, en las dos ciudades hallamos una presencia importante de mujeres en trayectorias dedicadas solo al trabajo no remunerado, con una temprana historia familiar y con un buen lapso de convivencia con menores. Esto se observa, sobre todo, en CDMX, donde el conjunto de trayectorias es casi tres veces mayor.

Ahora bien, hemos encontrado una diferencia notable entre ambas jurisdicciones con respecto a las brechas de género: CDMX concentra más de la mitad de estas generaciones, o bien en trayectorias con sobrerrepresentación masculina cuando se dedican de lleno a la labor para el mercado con inserción en condiciones formales (tipo 2), o bien con una amplia sobrerrepresentación femenina en trayectorias con dedicación exclusiva a los cuidados (tipo 3), y sumadas dan casi un 53% de la población. Por el contrario, CABA concentra la mayor fracción de población (casi un 40%), con similar presencia de ambos sexos en trayectorias laborales con «doble carga», aunado a que tienen la protección y los beneficios de contar con un trabajo en la economía formal. No obstante, cabe señalar también que los estudios en los que se analiza el tiempo dedicado al trabajo no remunerado han evidenciado que, si bien viene aumentando la participación de los hombres en estas actividades, siguen siendo ellas las que mayor cantidad de horas al día dedican al mismo (Dirección General de Estadística y Censos, 2017).

Por su parte, ambas jurisdicciones presentan desigualdades según el estrato socioeducativo de origen. Ello evidencia, por un lado, que, en general, los tipos en los que la inserción laboral del trabajo remunerado se da más bien en condiciones formales incluyen más a los estratos altos y medios. Por otro lado, que los tipos con roles más tradicionales en la división sexual del trabajo (como las de trabajo no remunerado exclusivo para las mujeres), así como cuando están combinados con informalidad laboral en el plano remunerado, en general son más propias de los estratos bajos. Esto último se condice con los estudios sobre ambas latitudes, mencionados al inicio de este artículo, en los que se señala que las mujeres más pobres son las que tienen una mayor carga diaria respecto a las actividades de trabajo no remunerado. Así, consideramos importante la identificación de las múltiples dimensiones de desigualdad social —origen social, territorio— que interactúan con el género, puesto que las mujeres y los hombres no son grupos homogéneos, al tiempo que las distintas dimensiones de la desigualdad se superimponen y se refuerzan entre sí, lo que da lugar a lo que en la literatura se ha denominado *interseccionalidad* (Esquivel, 2016). En dicho sentido, no todas las mujeres disponen de los mismos recursos para llevar adelante esa «doble carga» y, como hemos desarrollado en el presente análisis, la informalidad laboral sostiene la brecha entre sexos, puesto que provee menores ingresos y no cuenta con la protección asociada a la condición de trabajo registrado.

Finalmente, si bien existen algunas diferencias en el diseño de los cuestionarios y en la forma en que fueron recabados los datos de las EDER de México y de Ciudad de Buenos Aires, que impusieron algunas limitaciones al estudio, reconocemos la importancia de poder contar con información longitudinal para ambas jurisdicciones. Estos esfuerzos públicos en la generación de información sociodemográfica nos permitieron implementar un abordaje novedoso para combinar las dimensiones laborales y familiares a lo largo de la vida. Los resultados antes expuestos reflejan las desigualdades de género y de estrato social de origen, y cómo estas se expresan en los cursos de vida de las personas en las dos capitales. Este artículo, siguiendo la perspectiva de curso de vida, propuso otra forma de hacer jugar el tiempo, no en cuanto a la intensidad de las labores, sino a la dedicación a ellas a lo largo de la vida. Así, más que ofrecer una instantánea, los datos de las EDER y el análisis de secuencias nos permitieron mostrar una «película» sobre las brechas de género en el entrelazamiento de las historias familiares y laborales de estas generaciones. Ello a sabiendas de que los cuidados y las necesidades no son uniformes a lo largo de los cursos de vida, y que las trayectorias laborales están condicionadas por las transiciones familiares —y más aún cuando la descendencia es de corta edad—. La organización social del cuidado vigente, en ambos territorios, funciona como reproductora de la desigualdad de género y de origen social. Al respecto, siguiendo a Rico y Robles (2016), en el diseño de políticas en la región con un enfoque de género, es necesario avanzar en respuestas integradas frente a los derechos que se busca garantizar, debido a su naturaleza multidimensional.

Financiación

Investigación realizada gracias al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM IA301122, así como al Proyecto UBACyT Programación Científica 2023 20020220400008BA.

Referencias bibliográficas

- BATTHYÁNY, Karina (2015). «Las políticas y el cuidado en América Latina: Una mirada a las experiencias regionales». *Asuntos de Género*, 124. Recuperado de <<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/9677a63c-ba5e-41bb-b9c4-63c243c2d22f/content>>.
- BECCARIA, Luis y GROISMAN, Fernando (2008). «Informalidad y pobreza en Argentina». *Investigación Económica*, 57(266), 135-169. Recuperado de <<http://www.scielo.org.mx/pdf/ineco/v67n266/v67n266a5.pdf>>.
- BINSTOCK, Georgina (2005). «Educación, matrimonio y unión en la Ciudad de Buenos Aires». *Papeles de Población*, 11(43), 53-78. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252005000100003&lng=es&tlng=es>.
- BRZINSKY-FAY, Christian y KOHLER, Ulrich (2010). «New Developments in Sequence Analysis». *Sociological Methods & Research*, 38(3), 359-364. <<https://doi.org/10.1177/0049124110363371>>
- CABELLA, Wanda; PERI, Andrés y STREET, María Constanza (2005). «¿Dos orillas y una transición?: La segunda transición demográfica en Buenos Aires y Montevideo en perspectiva biográfica». En: TORRADO, Susana (dir.). *Trayectorias nupciales, familias ocultas. (Buenos Aires, entresiglos)*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- CARRASCO BENGEOA, Cristina (2021). «Introducción. La vida en pandemia: Una mirada desde la economía feminista». En: CARRASCO BENGEOA, Cristina y QUIROGA DÍAZ, Natalia (comps.). *Reexistiendo en Abya Yala: Desafíos de la Economía Feminista en tiempos de pandemia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Madreselva.
- CASTRO MÉNDEZ, Nina (2004). «Temporalidades reproductivo-laborales de las mujeres mexicanas de tres cohortes». *Papeles de Población*, 10(41), 107-139. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252004000300004&lng=es&tlng=es>.
- CEBALLOS, Gilda (2013). «La intensidad de los trabajos de cuidados no remunerados de las mujeres en los hogares urbanos de México: Análisis con datos de la ELCOS 2012». En: PACHECO, Edith (coord.). *Los cuidados y el trabajo en México: Un análisis a partir de la Encuesta Laboral y de Corresponsabilidad Social (ELCOS), 2012*. Ciudad de México: Instituto Nacional de las Mujeres. Cuadernos de Trabajo, 40. Recuperado de <http://web.inmujeres.gob.mx/transparencia/archivos/estudios_opiniones/cuadernos/ct40.pdf>.
- CERRUTTI, Marcela y BINSTOCK, Georgina (2009). *Familias latinoamericanas en transformación: Desafíos y demandas para la acción pública*. Santiago de Chile: CEPAL, 1-61. Serie Políticas Sociales, 147. Recuperado de <<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/6aba52cd-83f3-4d4d-a529-c2bdf5fd5bc1/content>>.
- CERRUTTI, Marcela (2000). «Determinantes de la participación intermitente de las mujeres en el mercado de trabajo en el Área Metropolitana de Buenos Aires». *Desarrollo Económico*, 39(156), 619-638. <<https://doi.org/10.2307/3455835>>

- COUBÈS, Marie Lou y ZENTENO, René (2005). «Transición hacia la vida adulta en el contexto mexicano: Una discusión a partir del modelo normativo». En: COUBÈS, Marie Lou; ZAVALA DE COSÍO, María Eugenia y ZENTENO, René (coords.). *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX: Una perspectiva de historia de vida*. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- DÍAZ, Isaac y ZAVALA, María Eugenia (2023). «Transición a la vida adulta en una metrópoli latinoamericana: Cambios generacionales y sociales en la Ciudad de México». *Población de Buenos Aires*, 20(32), 1-38. Recuperado de <<https://www.redalyc.org/journal/740/74077107007/html/>>.
- DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (DGEyC) (2017). *Encuesta sobre Uso del Tiempo en la Ciudad de Buenos Aires UT-CABA 2016: Objetivos, marco conceptual y aspectos metodológicos*. Buenos Aires. Recuperado de <<https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/?p=71834>>.
- (2018). *Trabajo no Remunerado de los hogares en la Ciudad de Buenos Aires: Año 2016*. Buenos Aires. Informe de Resultados 1245. Recuperado de <https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/wp-content/uploads/2018/03/ir_2018_1245.pdf>.
- (2021). *EDER CABA 2019: Informe metodológico y primeros resultados*. Buenos Aires. Recuperado de <<https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eyc/?p=118734>>.
- ECHARRI CÁNOVAS, Carlos y PÉREZ-AMADOR, Julieta (2007). «En tránsito hacia la adultez: Eventos en el curso de vida de los jóvenes en México». *Estudios Demográficos y Urbanos*, 22(1), 43-77.
<<https://doi.org/10.24201/edu.v22i1.1293>>
- ESQUIVEL, Valeria (2006). «What else do we have to cope with?: Gender, Paid and Unpaid Work During Argentina's Last Crisis». Salt Lake City: University of Utah.
- (2009). *Uso del tiempo en la Ciudad de Buenos Aires*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- (2016). «La economía feminista en América Latina». *Nueva Sociedad*, 265, 103-116. Recuperado de <https://static.nuso.org/media/articles/downloads/6._TC_Esquivel_265.pdf>.
- FERRARIS, Sabrina (2014). *Vivir el momento justo: Transiciones a la adultez de mujeres del Área Metropolitana de Buenos Aires. Generaciones 1940 a 1979* [Tesis de doctorado en Ciencias Sociales]. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- (2019). «De mujeres y gallinas: Transiciones laborales de mujeres residentes en la Región Metropolitana de Buenos Aires». *Sociedade e Cultura: Revista de Pesquisa e Debates em Ciências Sociais*, 22(1).
<<https://doi.org/10.5216/sec.v22i1.57869>>
- FERRARIS, Sabrina y MARTÍNEZ SALGADO, Mario (2019). «Introducción». *Dossier sobre estudios longitudinales con datos cuantitativos*, 3-8.
- (2022). «El sostenimiento de la vida: Trayectorias de trabajo remunerado y no remunerado de mujeres en México». *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 8(1), 1-32.
<<https://doi.org/10.24201/reg.v8i1.883>>
- (2023). «Desigualdad de género, informalidad laboral y trabajo no remunerado en México». En: ZAVALA, M. E. y SEBILLE, P. (coords.). *La Odisea de las generaciones: De las historias de vida a los territorios*. Ciudad de México: El Colegio de México.

- GABADINHO, Alexis; RITSCHARD, Gilbert; STUDER, Matthias y MÜLLER, Nicolas (2011). *Mining sequence data in R with the TraMineR package: A user's guide*. Ginebra: Department of Econometrics and Laboratory of Demography. Recuperado de <<http://mephisto.unige.ch/pub/TraMineR/doc/TraMineR-Users-Guide.pdf>>.
- GARCÍA GUZMÁN, Brígida (2019). «El trabajo doméstico y de cuidado: Su importancia y principales hallazgos en el caso mexicano». *Estudios Demográficos y Urbanos*, 34(2), 237-267.
<<https://doi.org/10.24201/edu.v34i2.1811>>
- GARCÍA GUZMÁN, Brígida y PACHECO, Edith (coords.) (2014). *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*. México: El Colegio de México / ONU Mujeres / Instituto Nacional de las Mujeres.
- GAUTHIER, Jacques-Antoine; WIDMER, Eric D.; BUCHER, Philipp y NOTREDAME, Cédric (2010). «Multichannel sequence analysis applied to social science data». *Sociological Methodology*, 40(1), 1-38.
<<https://doi.org/10.1111/j.1467-9531.2010.01227.x>>
- GAUTHIER, Jacques-Antoine; BÜHLMANN, Felix y BLANCHARD, Philippe (2014). «Introduction: Sequence Analysis in 2014». En: BLANCHARD, Philippe; BÜHLMANN, Felix y GAUTHIER, Jacques-Antoine (eds.). *Advances in Sequence Analysis: Theory, Method, Applications*. Luxemburgo: Springer.
- GIACOPONELLO, Mariela (2023). «Desigualdades de género en las transiciones a la adultez en CABA, EDER-2019». *Inflexiones: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 11, 35-63.
<<https://doi.org/10.22201/udir.2954341xp.164>>
- HAREVEN, Tamara (2000). *Families, History and Social Change: Life Course and Cross-Cultural Perspectives*. 1.^a ed. Nueva York: Routledge.
<<https://doi.org/10.4324/9780429500572>>
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (2018a). *Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017. EDER: Marco conceptual*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825103590.pdf>.
- (2018b). *Encuesta Demográfica Retrospectiva 2017. EDER: Diseño muestral*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825103606.pdf>.
- «La tradición en México es que las hijas cuidan a los padres: AMLO». *El Universal* (25 de junio de 2020). Recuperado de <<https://www.eluniversal.com.mx/nacion/la-tradicion-en-mexico-es-que-las-hijas-cuidan-los-padres-amlo/>>.
- MARTÍNEZ SALGADO, Mario (2010). *Hombres transitando a la vida adulta en México durante la segunda mitad del siglo XX* [Tesis doctoral]. México: Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- MAZZEO, Victoria y BOCCHICCHIO, Fabiana (2021). «La vida doble de las mujeres en la Ciudad de Buenos Aires». *Descentrada*, 5(1), e134.
<<https://doi.org/10.24215/25457284e134>>
- MORA SALAS, Minor y OLIVEIRA, Orlandina (2009). «Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: Trayectorias, transiciones y subjetividades». *Estudios Sociológicos*, 27(79), 267-289.
<<https://doi.org/10.24201/es.2009v27n79.269>>

- NAVA BOLAÑOS, Isalia (2013). «Actividades de cuidado, mercado de trabajo remunerado y ciclo de vida familiar en las mujeres urbanas de México». En: PACHECO, Edith (coord.). *Los cuidados y el trabajo en México: Un análisis de la Encuesta Laboral y de Corresponsabilidad Social (ELCOS), 2012*. Ciudad de México: Instituto Nacional de las Mujeres. Cuadernos de Trabajo, 40. Recuperado de <http://web.inmujeres.gob.mx/transparencia/archivos/estudios_opiniones/cuadernos/ct40.pdf>._
- NU. CEPAL (2010). ¿Qué Estado para qué igualdad?: XI Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe. Brasilia, 13 al 16 de julio de 2010. Recuperado de <<https://repositorio.cepal.org/items/ea1f47ad-58f0-4331-8d33-7e7b9e8de489>>._
- ONU MUJERES (2019). «El progreso de las mujeres en la Ciudad de Buenos Aires: Derechos y empoderamiento económico». *Dirección General de Estadísticas y Censos de la Ciudad de Buenos Aires*. Recuperado de <<https://www.estadisticaciudad.gob.ar/eycl?p=102829>>._
- OROZCO, Karina (2013). «Las tareas del cuidado: Reflejo de una barrera y diferenciada inserción laboral». En: PACHECO, Edith (coord.). *Los cuidados y el trabajo en México: Un análisis de la Encuesta Laboral y de Corresponsabilidad Social (ELCOS), 2012*. Ciudad de México: Instituto Nacional de las Mujeres. Cuadernos de Trabajo, 40. Recuperado de <http://web.inmujeres.gob.mx/transparencia/archivos/estudios_opiniones/cuadernos/ct40.pdf>._
- PAZ, Belén y CARRACEDO, Guadalupe (2018). «El mercado de trabajo argentino desde una perspectiva de género». En: ARDUINO, I.; BORONAT, V.; CARPINETI, G.; LATERRA, P.; RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, C. y SCASSERRA, S. *Aportes de la economía feminista desde Argentina*. Buenos Aires: Friedrich Ebert Stiftung. Análisis, 27.
- PEDRERO NIETO, Mercedes (2004). «Género, trabajo doméstico y extradoméstico en México: Una estimación del valor económico del trabajo doméstico». *Estudios Demográficos y Urbanos*, 19(56), 413-446. <<https://doi.org/10.24201/edu.v19i2.1191>>
- PÉREZ OROZCO, Amaia (2014). *Subversión feminista de la economía: Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Editorial Traficantes de Sueños.
- (2017). «¿Espacios económicos de subversión feminista?». En: CARRASCO BENGEOA, Cristina y DÍAZ CORRAL, Carme (eds.). *Economía feminista: Desafíos, propuestas, alianzas*. Barcelona: Entrepueblos/Entrepobles/Entrepobos/Herriarte.
- PONT, Violeta; BOTTINI, Alberta; FOURNIER, Marisa y VELEDA, Marina (2021). «Los cuidados: Estado de la cuestión y desafíos para las organizaciones de la economía popular social y solidaria (EPSYS)». *Economía popular, social, solidaria y feminista: Aportes para el debate y la transformación*. Buenos Aires: Red Universitaria de Economía Social Solidaria y Friedrich Ebert Stiftung. Recuperado de <<https://library.fes.de/pdf-files/bueeros/argentinien/18429.pdf>>._
- R CORE TEAM (2024). *The R Project for Statistical Computing*. Viena: R Foundation for Statistical Computing. Recuperado de <<https://www.R-project.org/>>._
- RICO, María Nieves y ROBLES, Claudia (2016). «Políticas de cuidado en América Latina: Forjando la igualdad». *Asuntos de Género*, 140. Recuperado de <<https://www.cepal.org/es/publicaciones/40628-politicas-cuidado-america-latina-forjando-la-igualdad>>._
- RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, Corina María (2018). «Los aportes de la economía feminista a la agenda feminista en América Latina». En: ARDUINO, I.; BORONAT, V.; CARPINETI, G.; LATERRA, P.; RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, C. y SCASSERRA, S. *Aportes de la economía feminista desde Argentina*. Buenos Aires: Friedrich Ebert Stiftung. Análisis, 27.

- RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, Corina María; MARZONETTO, Gabriela Lucía y ALONSO, Virginia Noemí (2019). «Organización social del cuidado en la Argentina: Brechas persistentes e impacto de las recientes reformas económicas». *Revista de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET)*, 58. Recuperado de <<http://hdl.handle.net/11336/175560>>.
- VALENZUELA, María Elena (2005). *Informality and gender in Latin America: Working Paper No 60*. Ginebra: Policy Integration Department. International Labour Organization. Recuperado de <https://www.ilo.org/integration/resources/papers/WCMS_079163/lang--en/index.htm>.
- VÁSCONEZ, Alison (2012). «Mujeres, hombres y las economías latinoamericanas: Un análisis de dimensiones y políticas». En: ESQUIVEL, Valeria (ed.). *La economía feminista desde América Latina: Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*. México: ONU Mujeres, 42-97. Recuperado de <<https://mexico.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2012/6/la-economia-feminista-desde-america-latina>>.
- ZAVALA, María Eugenia; LAGO, María Eugenia; OLMOS, María Fernanda y AGUILERA, María Eugenia (2021). «Transición a la vida adulta en las Ciudades de México y Buenos Aires: Un abordaje demográfico retrospectivo de tres generaciones». *Revista Latinoamericana de Población*, 16, e202121. <<https://doi.org/10.31406/relap2022.v16.e202121>>

Anexos

Anexo 1. Distribución porcentual de la tipología por sexo y estrato socioeducativo de origen. Ciudad de México, 2017

Características	Trayectoria					Total
	Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3	Tipo 4	Tipo 5	
Sexo						
Hombres	74,7	63,5	4,3	38,1	34,0	44,7
Mujeres	25,3	36,5	95,7	61,9	66,0	55,3
Estrato						
Bajo	35,4	20,2	48,9	27,0	48,0	33,5
Medio	39,2	38,7	33,3	38,1	32,0	36,2
Alto	25,3	41,1	17,8	34,9	20,0	28,9
Total	19,2	30,6	22,8	15,3	12,1	100,0

Tipo 1: formación familiar temprana y trabajo remunerado en condiciones de informalidad. Tipo 2: formación familiar tardía y trabajo remunerado en condiciones de formalidad. Tipo 3: formación familiar temprana y trabajo no remunerado. Tipo 4: formación familiar tardía y doble carga en condiciones de formalidad. Tipo 5: formación familiar temprana y doble carga en condiciones de informalidad.

Fuente: elaboración propia con datos de las EDER 2017 y 2019.

Anexo 2. Distribución porcentual de la tipología por sexo y estrato socioeducativo de origen. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2019

Características	Trayectoria						Total
	Tipo 1	Tipo 2	Tipo 3	Tipo 4	Tipo 5	Tipo 6	
Sexo							
Hombres	75,4	50,3	63,0	40,2	35,7	4,7	49,9
Mujeres	24,6	49,7	37,0	59,8	64,3	95,3	50,1
Estrato							
Bajo	20,2	24,7	51,7	48,2	67,5	57,1	38,8
Medio	39,5	41,1	35,9	35,3	24,1	25,4	36,7
Alto	40,4	34,2	12,4	16,5	8,4	17,5	24,4
Total	14,0	39,1	18,0	10,7	10,3	7,9	100,0

Tipo 1: formación familiar tardía y trabajo remunerado en condiciones de formalidad. Tipo 2: formación familiar tardía y doble carga en condiciones de formalidad. Tipo 3: formación familiar tardía y doble carga en condiciones de informalidad. Tipo 4: formación familiar temprana y doble carga en condiciones de formalidad. Tipo 5: formación familiar temprana y doble carga en condiciones de informalidad. Tipo 6: formación familiar temprana y trabajo no remunerado.

Fuente: elaboración propia con datos de la EDER 2019.